

Carmen Aldunate:

"Cumplí 80 y me empecé a deshacer"

"Enredos de familia" se llama la exposición que presenta, junto a su hija María José Romero, en la Galería La Sala.



"Covid III", de Carmen Aldunate.

Por Constanza León A.

Algunas de esas mujeres tan reconocibles de Carmen Aldunate ahora están en modo Covid-19 y también lucen mascarillas. "Enredos de familia" se llama la muestra que abrieron —el 27 de agosto en la Galería La Sala— Carmen Aldunate y su hija María José Romero. Son más de 40 obras que acercan, con ironía, a problemáticas del coronavirus al espectador.

"Siempre hemos abierto en cuarentena no obligatorie, con todas las medidas de seguridad. Hacemos grupos de no más de 10 personas para visitar la galería, una vez a la semana", explica Alejandra Cilleu, su directora hace 22 años.

"La exposición pasada, de Berta Inguez, vendimos todo. En el encierro la gente empezó a apreciar el arte de manera distinta, a poner cuadros en su casa. Además, los precios bajaron a la mitad. Claramente, el público tiene más tiempo. Una obra nueva llena el alma y la casa", añade.

"Con coronavirus pasearse por los talleres no es lo óptimo. La gente tiene más tiempo para leer el diario, entonces está más informada. Hay doble trabajo, los au-



"Covid I", de Carmen Aldunate.



"El aula", de María José Romero.

picios están difíciles, pero lo duro es mucha fuerza a la página web. Y ya he pasado horas crisis así que no le tengo miedo", dice la galerista.

Sin miedo

Carmen Aldunate contesta desde su casa-taller, donde sigue pintando. "Con la María José siempre buscamos títulos de película, como la 'Casa nostra', que hicimos el año pasado. No trabajamos en el mismo taller esa sí, porque nos matamos. Una vez hicimos un mural juntos y no nos hablamos durante un mes. A lo más, le pido prestado un tubo de pintura que me falta", dice riendo. "Es verdad. Trabajamos mucho mejor separados", añade su hija. "Hemos expuesto mucho juntas, pero sigue siendo emocionante. Y por el hecho de estar encerradas, una pinta con más nervio. Sin saber cuando nos van a dar de alta. Eso, probablemente, lo vemos mejor a futuro, cuando tengamos una perspectiva de lo que hicimos".

Carmen advierte: "Yo he vivido encerrada mi vida entera, así que la pandemia no me ha afectado. Tampoco he tenido

miedo. Pero si la veía en otras personas y eso me angustiaba mucho. Empecé a pensar en qué pasaba dentro de esas cabezas y cómo podemos reaccionar. Hay gente que no quiere entrar a mi casa, me saludan de lejos. Gente que no ha visto a su familia hace meses. De mis nietos hay uno que no quiere venir... Me está afectando, con razón, el ánimo".

"Quiero vivir"

El 10 de febrero pasado, Carmen cumplió 80 años. Siempre junto a Angélica, su nana pintora y compencho cercana. Y siempre con amigos que están cerca. "Mientras más vieja, más chusca y más estúpida está uno, más parece que uno le gusta más a los viejos. Siguen contando", confidencia entre risas.

Le historiador Patricia Arancibia está escribiendo su historia. "Cumplí 80 años y me empecé a deshacer. Como un lego, físicamente. Hasta ya vendí de antes, me hicieron que hacer una operación a corazón abierto en 2017. Después apareció el cáncer a lo pecho (o líneas de 2018), después me quebré una cadera. Y ahora estoy muy mal por un tema macular, que me complica aún más la vista. Hace 30 años que voy con un solo ojo, y había aprendido a hacerlo bastante bien. Fíjese mucho las perspectivas. Tomé un curso para aprender a llevarlo... Mira, que me lleve el cáncer, que me lleve el demonio, que me lleve un ángel, que me lleve la muerte, pero que no me lleve la vista".

Está evaluando un tratamiento con inyecciones. "Yo no sé vivir sin pintar. No me levanta más. Pinto todos los días, 8 horas diarias. Y antes eran más".

—Si el cáncer está controlado?

Esta lo menos controlado que hay, porque decidí no hacer nada. Ya no juego a la ruleta rusa, porque ya tengo 80 años y le voy a ganar por vejez.

—Por eso debe ser que no le tiene miedo al covid 19 tampoco.

—¡Que tenga que venga, que nadie lo detenga!... Estoy muy cansada. Quiero vivir, pero no está tan cansada. Ahora tengo muchos exámenes que hacerme, porque están viendo si es el pulmón o el corazón lo que me tiene tan cansada.

—Qué complicado para los adultos mayores tener que ir a la clínica por los exámenes, con el riesgo que implica.

—Por favor. Yo ya he ido veinte veces. Además, salgo en mi montito a andar por el barrio. Todo el tiempo (risas), está tan rico, todos confinados y la calle vacía.

—¿Y no le cuesta?

—No, eso no. Aprendí muy joven.

—¡Eh, además, de exponer a distancia, sin tener que asistir a su propia inauguración.

—Yo había jurado no ir nunca más a una inauguración, las reuniones del sector. Este es el ideal. Siempre me pareció que las galerías deberían ser en línea, que la gente mire las obras tranquilos y después vayan a verlas en directo. Este modo pandémico me parece lo mejor. Deberíamos seguir así por largo tiempo más.



Que me lleve el cáncer, que me lleve el demonio, pero que no me lleve la vista".

"Cumplí 80 y me empecé a deshacer" [entrevista] [artículo]:
Constanza León A.

AUTORÍA

Autor secundario:León A., Constanza

FECHA DE PUBLICACIÓN

2020

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cumplí 80 y me empecé a deshacer" [entrevista] [artículo] : Constanza León A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa